

CAMINAR CON RECTITUD

CUANDO LE PREGUNTARON AL SEÑOR JESUCRISTO cuál era el primer mandamiento, Él respondió que amar a Dios con todo tu ser. Pero inmediatamente añadió un segundo, inseparable del primero, amar a tu prójimo como a ti mismo. Quien le hizo la pregunta estuvo de acuerdo, y añadió que vivir así «*vale más que todos los holocaustos y sacrificios*» (Marcos 12:28-34).

Sin embargo, Jesús no estaba diciendo algo nuevo — tan sólo expresaba la enseñanza de la Torá — aunque los legalistas han tratado frecuentemente de restringir el significado del prójimo para referirse a las personas como nosotros. Pero, en la parábola del Buen Samaritano, Jesús deja claro que el prójimo es el hereje despreciado y no el sacerdote ni tampoco el levita. Nosotros debemos amar a quienes ama Dios: a todos.

Sin embargo, al estar influenciados por el espíritu de la época en que vivimos, tendemos a ver el amor del que habla Jesucristo a la luz del llamado «Amor y Paz» de los hippies de los 60. Pero, el amor del que hablan las escrituras va más allá del nivel emotivo. En la Epístola a los Romanos, por ejemplo, San Pablo delinea algunas maneras de amar, ofreciéndonos al mismo tiempo la imagen del creyente cabal:

« Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor. Alégrese en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración.

Deben contemplar las necesidades de quienes son santos como si fueran las propias, y ser hospitalarios y generosos. « *Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrese con los que están alegres, y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes. No presuman de sabios. No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos...No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien.*» (Romanos 12:9-21)

Más adelante, San Pablo nos insta a apoyar al Estado « *Den a cada uno lo que le corresponde: al que se debe impuesto, impuesto; al que se debe contribución, contribución; al que se debe respeto, respeto; y honor, a quien le es debido.*» (Romanos 13:7). Nosotros, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos. « *Que cada uno trate de agradar a su prójimo para el bien y la edificación común.*» (Romanos 15:1-2)

CÓMO RELACIONARNOS CON LA SOCIEDAD

San Pablo nos muestra diferentes niveles en los que el piadoso se relaciona en el mundo. En la sociedad en general, el piadoso busca vivir en armonía usando como referencia las imágenes de Dios que le rodean, y que representan las enseñanzas de Cristo. « No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos.» Respondan al mal con el bien, no con más maldad.

Cuando no se puede coexistir amistosamente, se nos pide «benedicir a los que nos persiguen; bendicir y no maldecir». Recordemos los ejemplos de Cristo en la cruz, de San Esteban y de los mártires de ayer y hoy, y de quienes oraron por los comunistas que los subyugaron o aquellos que interceden por los extremistas islámicos, en nuestros días.

El creyente piadoso respeta al Estado y cumple con sus obligaciones ciudadanas, que en nuestra sociedad significa no sólo pagar impuestos y aduanas, sino mucho más.

Todos los creyentes tenemos la obligación de orar por nuestros servidores públicos y nuestras fuerzas armadas para que puedan ejercer sus responsabilidades con rectitud. Como dice la liturgia de San Basilio, «Guarda el bien en su bondad, y por Tu propia bondad haz que el mal se convierta en bien». Debemos respetar y honrar a toda la humanidad, pero no debemos aceptar sus valores cuando van en contra de Dios. Porque no todo lo que es aceptado por la sociedad en general («Todo el mundo lo hace») es aceptable ante los ojos de Dios. Se debe «Odiar lo que es malo, aferrarse a lo que es bueno». Por ello, los creyentes desde un principio han tenido que profundizar en las enseñanzas del Evangelio para discernir entre lo que se debe fomentar y lo que se debe evitar de la cultura que nos rodea.

CÓMO RELACIONARNOS CON LA IGLESIA

En la Iglesia, el piadoso se relaciona con otros creyentes de una manera más cercana que con la sociedad en general. Estamos llamados a «amarnos los unos a los otros, ». Y, como es de

suponerse, las relaciones entre los hermanos en Cristo son más profundas de que aquellas que se tienen con los compañeros de trabajo, de estudios, o con quienes no se comparte la Mesa Eucarística. Por eso San Pablo quiere que luchemos por ser la persona más honorable, y lo demostremos con obras, no sólo de palabra. Nos insta también a «contribuir para aliviar las necesidades de los santos» y « ser hospitalario» con los creyentes que entren en nuestras vidas.

Es común la tentación de preferir relacionarnos con algunos más que con otros, ya sea por su etnia o condición económica. Pero San Pablo nos pide: «Apoyarse los unos a los otros; relacionarse con los humildes, no ser altivos».

Otra causa frecuente de desunión en la Iglesia es discrepancia sobre asuntos políticos o religiosos. En tales casos, San Pablo advierte: «No te creas sabio» recuerda el amor por el prójimo. «Nosotros, que somos fuertes, debemos aguantar las fallas de los débiles». A veces es más importante estar unidos que tener razón.

CÓMO RELACIONARNOS CON DIOS

En cuanto a nuestra relación con Dios, San Pablo destaca la perseverancia. « Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor.

Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración ». Nuestra vida litúrgica y de oración es cíclica, y su repetitividad refleja, después de todo, que siempre somos pecadores arrepentidos ante nuestro Creador y Redentor. El texto de la Oración de Jesús, que repetimos una y otra vez, simboliza nuestra vida de oración y nos sirve para recordar.

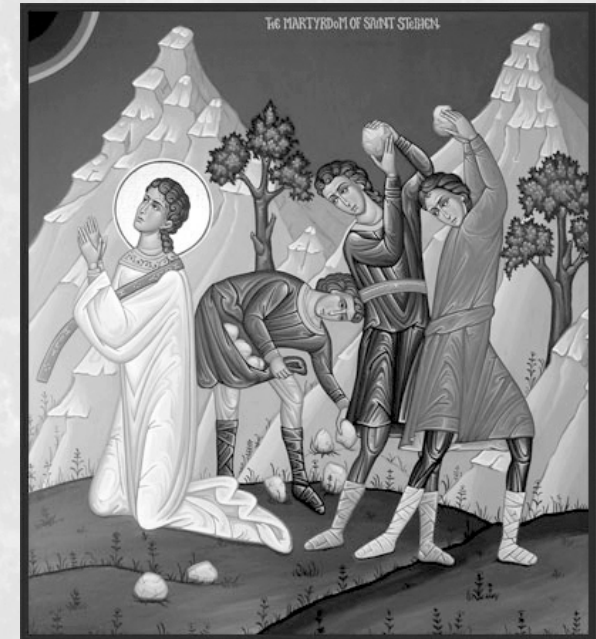
Sin embargo, comprendemos que las dificultades de la vida, así como los cambios drásticos pueden afectar nuestro fervor por la vida cristiana e incluso nuestra esperanza en el Señor. Los creyentes piadosos están llamados a ser firmes en la oración, no porque Dios necesite estar convencido de nuestra sinceridad, sino porque necesitamos convertirnos en personas de oración para afrontar lo que la vida nos depare. Así, San Pablo nos señala: « *Estén siempre alegres. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús* » (1 Tesalonicenses 5:16-18).

El creyente piadoso, por lo tanto, debe ser honesto, ético, confiable y cándido al relacionarse con los que les rodean. En pocas palabras, debe reflejar el amor de Cristo por el mundo.

El creyente piadoso debe estar dedicado a la oración, y tener una fe inquebrantable y firme ante Dios.

El creyente piadoso debe dedicarse a la comunidad de los fieles, tanto en su parroquia, como en la gran Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

CAMINAR CON RECTITUD



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabelco
la Gran Duquesa de Rusia
<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>